

Estrategias, desplazamientos, coyuntura: ser #132

Xiloá Fernández Muñoz y Óscar Mondragón González

En contraposición, los grandes Estados del siglo XIX se procuraron un pensamiento estratégico, mientras que las luchas revolucionarias, por su parte, no han pensado su estrategia más que de una manera muy coyuntural, e intentando siempre inscribirla en el horizonte de la contradicción.

MICHEL FOUCAULT, *Microfísica del poder*

I.

¿Qué fuerzas echaron a andar el movimiento #YoSoy132? ¿Bajo qué condiciones nace y cómo determinaron estas su evolución? ¿Cuáles son los matices y posturas que ha tomado el movimiento? ¿Cuál es el planteamiento de continuidad después de las elecciones presidenciales de 2012 en México?

El primer motivo a tomar en cuenta como estructurante del surgimiento y su posterior desarrollo es justo el nombre que se le dio al colectivo: #YoSoy132. La movilización comenzó con la visita del entonces candidato presidencial Enrique Peña Nieto a las instalaciones de la Universidad Iberoamericana, cuando alumnas y alumnos de dicha universidad protestaron contra el candidato presumiblemente impuesto por los medios hegemónicos nacionales. Al término del desencuentro, algunos medios y personajes como Joaquín Coldwell, presidente nacional del Partido Revolucionario Institucional al que pertenece el candidato, y Arturo Escobar, vocero del Partido Verde Ecologista de México, denunciaron que se trataba de acarreados o gente de otras universidades.

La respuesta de los supuestos acarreados fue la creación de un video en el cual 131 estudiantes involucrados en la manifestación contra el candidato presentan su nombre y número de matrícula universitaria. Mostrando incluso su credencial a cuadro, el llamado que el video hace a la revisión de

la información difundida por los medios catalizó un despliegue de solidaridad, que llevó a que, en redes sociales como Twitter y Facebook, la gente se pronunciara como "Más de 131" y "Yo soy 132".

Aun cuando la intervención política de las y los estudiantes de la Iberoamericana hubiese podido ser una protesta particular, la exigencia de veracidad y transparencia en los comicios electorales hacia los principales medios de comunicación interpeló a una multitud de voces en todo el país: miembros de universidades públicas y privadas, así como de organizaciones no gubernamentales y de la sociedad civil, que hasta ese momento no estaban organizados. Sin embargo, no es difícil reconocer que el surgimiento de las primeras protestas al interior de una universidad como la Iberoamericana determinó al mismo tiempo la visibilidad y las consideraciones que respecto a la protesta se hicieron y que aseguraron por lo menos la atención mediática que catapultó al movimiento a volverse un tema principal dentro de las redes sociales, en donde surgió como etiqueta —o *hashtag*— #YoSoy132.

La movilización ha resultado paradigmática, aun en medio del clima adverso que se respira en nuestro país: el origen diverso del colectivo se resuelve sin alcanzar —ni tampoco buscar— suturar las demandas, las inquietudes, las ideologías y la protesta necesaria en la vida pública de México. Sin embargo, la pluralidad de la población congregada permitió refrescar las nociones de autonomía, libertad, política, democracia y comunidad, incluso en contraste con movimientos universitarios de previa creación. Además, a nivel mundial, las movilizaciones locales estuvieron acompañadas por el referente inmediato de la llamada Primavera Árabe, el movimiento 15-M en España y los movimientos *Occupy* en Estados Unidos.

Nos parece pertinente acotar que consideramos que las movilizaciones en toda la república y en la capital del país están, sin lugar a dudas, empapadas de molestia e inconformidad con el sistema de gobierno y las inoperantes instituciones, pero también constituyen la búsqueda por continuar lo que parece ser un esperanzador cambio en la visión de los jóvenes y su relación incipiente con la política y el sistema de partidos. Asimismo, las estrategias de democratización de esta nueva comunidad política responden al ideal de pluralidad en el cual se pretende fincar la demanda al gobierno, pero también a la sociedad civil misma.

El momento al que responde el surgimiento del colectivo permitió un flujo de información casi incontenible y de los más diversos tipos, el cual osciló entre la discusión, el cuestionamiento y la crítica. Por medio de las

redes sociales y otros espacios cibernéticos, las consignas de la movilización crecieron exponencialmente y de manera inusitada. El movimiento que inició en un recinto educativo contenido se expandió a la calle, las avenidas y las plazas, gracias a la convocatoria en los medios electrónicos.

Ante la innegable importancia del uso del internet como instrumento de socialización de la información, consideramos que en México las condiciones tecnológicas y económicas obstaculizan el acceso general y cotidiano de la mayoría de los jóvenes mexicanos a la red, de tal forma que puede tornarse en un instrumento manco. La presencia virtual es la no presencia de la mayoría, la exclusión sistémica y, aún más allá, la violencia en el plano de lo simbólico que afecta a los demás. De la exaltación del internet como medio masivo de comunicación, este movimiento pasó a un espacio intermedio, donde el cuerpo presente y las estrategias no virtuales se volvieron una medida necesaria para una comunicación eficiente.

Del evidente aislamiento surgieron diversas iniciativas al interior de la organización, como la formación de "Brigadas de información ciudadana" para intentar salvar la brecha tecnológica que hasta entonces parecía ignorar #YoSoy132. Las brigadas utilizaron el transporte público para dar a conocer información que no estuviera circulando en los medios de comunicación masiva del país. Otro recurso del que se echó mano fue el de utilizar puentes peatonales o algunos otros espacios urbanos para instalar *periódicos murales* que reprodujeran caricaturas, notas, ilustraciones y síntesis informativas que sólo se encontraban en las redes sociales.

Al inicio de la movilización, el planteamiento principal estaba estrechamente relacionado con el descontento por la falta de acceso y manipulación de la información que #YoSoy132 comienza por denunciar. Sin embargo, con el paso del tiempo y el desarrollo de las campañas, se decide dirigir la atención también hacia la presencia aplastante del candidato del PRI, Enrique Peña Nieto, en los principales medios de comunicación del país, quien, además de encarnar las prácticas políticas arcaicas del sistema priísta a través de la retórica vacía y apolillada de sus discursos, también evidenció la mancuerna mediática que la televisora nacional de mayor influencia sostenía con él. El impacto mediático, sin duda, resulta también del seguimiento constante que la televisora hizo durante su período como gobernador del Estado de México y su matrimonio con una actriz de esta televisora, protagonista de varias de las telenovelas más exitosas de dicha empresa. De ahí que el movimiento mantuviera una constante denuncia del aparato detrás del candidato del PRI, a pesar de haberse nombrado apartidista.

Hay dos desplazamientos sumamente importantes que impulsa el colectivo. El primero de ellos involucra una serie de reapropiaciones que es pertinente analizar: a manera de acción directa, actos como la *toma* de los espacios públicos y su resignificación. El ejemplo más evidente es el de la Estela de Luz, que operó como punto de partida de las primeras marchas. Estas abrieron la posibilidad del ejercicio de la memoria colectiva. El monumento ha sido motivo de polémica desde su construcción fraudulenta, por lo que las manifestaciones en dicho espacio reivindican la crítica organizada respecto al costo exorbitante y a las acusaciones de corrupción. Mantienen vigente no sólo el debate, sino también la indignación que el monumento genera en un país en donde los gastos escandalosos en proyectos cuestionables siguen produciendo titulares cada sexenio.

De manera similar, establecer en diferentes universidades espacios para las asambleas interuniversitarias generó una movilidad hasta ahora no vista. Acudieron a romper sorpresivamente con la escisión del estado de lo privado y lo gubernamental, y cientos de estudiantes de diferentes universidades se congregaron en las asambleas en distintos puntos de la capital. Este segundo desplazamiento funcionó como una extensión universitaria. Eran asambleas de estudiantes que se proclamaban en una sola *alma máter*, más allá de las diferencias de clase, género, etnia y edad, dando paso al espíritu incluyente que debiera prevalecer entre las instituciones educativas, independientemente del origen público o privado de los recursos que las sostienen. El esfuerzo incluyente del colectivo se concretó, en particular, en la integración a su discurso de una perspectiva de no discriminación hacia la diversidad sexual, la cual se manifestó incluso con un pequeño contingente que hizo presencia en la marcha del orgullo LGBTTTI de la ciudad de México. Sin embargo, la posición del colectivo #132 no ha sido explícita respecto a temas como la desigualdad, la discriminación y la violencia de género.

No quisiéramos dejar de señalar que la comunicación entre estudiantes de tan diversos orígenes fue en verdad contundente, eficaz e inesperada. Es un fenómeno social sumamente particular, incluso desde la perspectiva de la economía, en la que las divisiones de clase no suelen desbordar a las poblaciones que contienen, impidiendo ese roce, diálogo y vinculación que el colectivo #YoSoy132 ha generado. Pero es también una movilización en la cual las historias individuales de muchos estudiantes se repensarán en función de esta experiencia y memoria de lo que representa un hito en la historia de la juventud en México. Dicho sea de paso, es innegable la ruptura del pensamiento reiterativo que no hubieran imaginado posible ni ellos ni

ellas como individuos, pero tampoco al interior de sus familias, escuelas o círculos cercanos.

Se genera también un desplazamiento del imaginario social en México con respecto a la juventud y a las nuevas generaciones, pues la figura previa más inmediata y difundida por los medios (a los cuales ahora se les exige transparencia), es la de los *ninis*, jóvenes que *ni estudian, ni trabajan*. Estos actores sociales inocuos (a fuerza de los comunicadores nacionales) sumaban una cifra apabullante. La imagen de una juventud apática, desinformada, manipulable y sobre todo apolítica es reemplazada por la de una movilización colectiva, organizada, como #YoSoy132. La discusión en el espacio público ahora se enfoca en lo que las y los jóvenes están haciendo, en el desacuerdo que encuentran con algunos aspectos de la elección y las acciones que están emprendiendo en consecuencia y coherencia con una naciente conciencia social. Esta ruptura en el imaginario es también un elemento que define al colectivo, ya que el hecho de identificarlo como un movimiento de estudiantes universitarios le otorgó un grado de credibilidad alto frente a algunos sectores de la población, aunque también parece confirmar que las rupturas de este tipo son elementos constitutivos de los sujetos y movimientos sociales al interior del espacio social.

Hay un exhorto al interés y la importancia de la información: voto pensado, voto consciente. Primero, está la apuesta por el voto informado, pero también por medios alternativos en los cuales enterarse del desarrollo de las campañas, medios que se consideran alternativos al duopolio televisivo, que jugarían un papel sensato, serio y escrupuloso. Igualmente, acercarse a las redes sociales para participar del colectivo fue una invitación que permitiría esgrimir argumentos puntuales sobre la realidad nacional y una opinión verdaderamente crítica. En el trayecto hacia el voto informado —y la posterior rendición de cuentas—, la utilización de los mecanismos institucionales y la generación de nuevos instrumentos de evaluación hay un claro impulso hacia la ciudadanización de la juventud en México, que logró interpelar a un número más amplio de ciudadanas y ciudadanos mexicanos (incluyendo a quienes viven en el extranjero).

¿Cómo sortear lo coyuntural para asegurar la continuidad del movimiento? Es sumamente difícil sobrepasar el *desinfle natural* que este tipo de colectivos suelen experimentar después de la crisis, pues se trata de adhesiones solidarias pero circunstanciales, como todo acto político. Se pretendió que las exigencias e invitaciones que lanzaron pudieran extenderse más allá de la efervescencia electoral: hacerse responsable de las decisiones

que implica ser ciudadana o ciudadano en México, circular información de diferentes fuentes, examinar críticamente lo que el sistema político actual ofrece e intervenir de forma oportuna en la maquinaria institucional. En palabras de Daniel Innerarity, filósofo vasco, "Las urnas le sitúan a cada uno [y una] frente a unos deberes concretos que consisten, dicho de una manera genérica, en la obligación de hacer política con lo que hay" (Innerarity 2001).

La propuesta de #YoSoy132 surge justamente desde esta perspectiva del *hacer política* en un momento coyuntural desde incertidumbres compartidas por un colectivo —que en este caso comenzó siendo de estudiantes—, y hacer política desde el diálogo, así como gestionar el fracaso que el diálogo conlleva. Si la receta funciona, puede ser que #YoSoy132 se coloque realmente como un movimiento de largo aliento, pues no sólo se requiere de organización y voluntad, sino de permanencia, vigilancia y estrategia política y ciudadana. Este movimiento logró un accionar político, concretó actos que convocaron a una colectividad, dialogó, escuchó y colectivizó.

¿Cómo responder desde este marco político inaugurado por el movimiento a las condiciones específicas del panorama nacional? Cuando los partidos políticos y la estructura de las instituciones en México parecen cooptados por intereses lejanos al ideal democrático apuntado por #YoSoy132, ¿basta con el cambio de perspectiva que este acercamiento generó en la gente que salió a las calles? Queda en el tintero el porvenir de una nación entera aterrada, silente, cimbrada de violencia e impunidad. Pendiente queda una agenda nacional transexenal que concrete y dé cabida a esta y otras exigencias sociales urgentes, necesarias, imposterables. Sin embargo, también nos queda un tremendo obsequio: la reconfiguración del tejido social que el sistema mucho ha hecho por desmembrar. #YoSoy132 es un espacio, un momento, un tiempo que nos recuerda que las redes de colaboración son indispensables para la vida pública, para todas y todos, y que la vida política se define en términos sorprendivos e inusuales, pero colectivos y congregadores de consensos y disensos. En esta demandada de democracia real, debe sin duda incluirse la exigencia de igualdad entre hombres y mujeres ligada a ese ideal democrático, un llamado cada vez más presente desde los movimientos de jóvenes y que esperamos que #YoSoy132 retome como suyo en algún momento. La presencia del colectivo en el panorama nacional mantiene viva esa demanda de democracia y de accionar político sorprendivo y fresco para quienes en la vida cotidiana ocupamos espacios geográficos y sociales que antes hubiéramos imaginado incompatibles y que ahora, tras el contacto, se muestran vitales ●

Bibliografía

- Foucault, Michel, 1993, *Microfísica del poder*, La Piqueta, Madrid.
- Guerrero Tapia, Alfredo, 2004, "Representaciones sociales y movimientos sociales: ruptura y constitución de sujetos", en S. Arciga, *et al.* (eds.), *Del pensamiento social a la participación*, SOMEPSO/UAT/Facultad de Psicología, UNAM/UAM-Iztapalapa, México.
- Innerarity, Daniel, 2001, "Hacer política", *El País*, 26 de mayo.
- Valencia Abundiz, Silvia, 2007, "Elementos de la construcción, circulación y aplicación de las representaciones sociales", en S. Rodríguez, *et al.* (coords.), *Representaciones sociales. Teoría e investigación*, Universidad de Guadalajara, Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades, México.
- Zavala, Oswaldo, 2012, "Del 68 al 132", reportaje especial, *Proceso en línea*, 13 de julio, en: <http://www.proceso.com.mx/?p=314002>.